

La Historia Oculta del Versículo Cuarenta - Número Veintinueve

Ezequiel número diez

Jeff Pippenger

2026-08-31

Hay muchas líneas y verdades proféticas asombrosas e importantes en el libro de Ezequiel. Entre las ilustraciones bíblicas de profetas dentro del templo, Ezequiel es el que, por encima de todos los demás, identifica las ruedas dentro de las ruedas. Esas ruedas, según la hermana White, representan la compleja interacción de la actividad humana, ilustrando la secuencia de acontecimientos en el tiempo de la lluvia tardía. Esos acontecimientos son representados por el profeta cuando llegó a formar parte de la profecía en una parábola dramatizada, como cuando Ezequiel se acuesta sobre su lado izquierdo y luego sobre su lado derecho en la ilustración del sitio de Jerusalén del capítulo cuatro. También hay trece fechas específicas que delinean la historia de Ezequiel y, al hacerlo, proveen los hitos del período de la lluvia tardía, cuando los ciento cuarenta y cuatro mil son sellados. Hay verdades transmitidas no solo por medio de fechas, sino también por números tales como diecisiete, diecinueve, veinticinco, setenta, cuarenta, trescientos noventa y, por supuesto, treinta. Otro número que quizá sea el número más importante en el libro de Ezequiel es el número ciento cincuenta. Sin embargo, el número ciento cincuenta no se encuentra en el libro de Ezequiel. Aun así, línea sobre línea, allí está.

El número ciento cincuenta está proféticamente incorporado dentro de la línea del asedio, y el asedio es una línea profética distinta; o, si se quiere, el asedio es una rueda. Una línea profética de la historia siempre poseerá un alfa y un omega, y, siendo así, las características del alfa y del omega deben estar representadas al comienzo y al final de la línea, o no es una línea. El acontecimiento alfa del asedio fue la muerte de la esposa de Ezequiel, y el fin del asedio fue la muerte de la esposa de Cristo, tal como queda representada por la destrucción de Jerusalén.

Y yo, Juan, vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá más muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son verdaderas y fieles. Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El que venciere heredará todas las cosas; y yo seré su Dios, y él será mi hijo. Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda. Y vino a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete postreras plagas, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré

la desposada, la esposa del Cordero. Apocalipsis 21:2–9.

La esposa de Ezequiel muere al comienzo del sitio, y allí se la identifica como «el deseo de» los «ojos» de Ezequiel; y, en la destrucción de Jerusalén expuesta en el mismo capítulo, Jerusalén es identificada como «el deseo» de los «ojos» de Israel.

Y vino a mí palabra de Jehová en el año noveno, en el mes décimo, a los diez días del mes, diciendo: ... Vino también a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, he aquí que yo te quito de golpe el deleite de tus ojos; pero no endeches, ni llores, ni corran tus lágrimas. Reprime el suspirar, no hagas duelo por los muertos; átate tu turbante, y ponte tus zapatos en los pies, y no te cubras los labios, ni comas pan de enlutados. Hablé al pueblo por la mañana; y al caer la tarde murió mi mujer; y por la mañana hice como me fue mandado. Y el pueblo me dijo: ¿No nos enseñarás qué significan para nosotros estas cosas que haces?

Entonces les respondí: Vino a mí palabra del Señor, diciendo: Habla a la casa de Israel: Así dice el Señor Dios: He aquí, yo profanaré mi santuario, la gloria de vuestra fortaleza, el deseo de vuestros ojos y aquello por lo cual se compadece vuestra alma; y vuestros hijos y vuestras hijas que habéis dejado caerán a espada. Y haréis como yo he hecho: no os cubriréis los labios ni comeréis pan de hombres. Y vuestros turbantes estarán sobre vuestras cabezas, y vuestros zapatos en vuestros pies; no os lamentaréis ni lloraréis, sino que os consumiréis por vuestras iniquidades, y gemiréis los unos con los otros.

Así Ezequiel os será por señal; según todas las cosas que él hizo, haréis vosotros; y cuando esto acontezca, sabréis que yo soy el Señor Dios. También tú, hijo de hombre, ¿no será en el día en que yo les quite su fortaleza, el gozo de su gloria, el deseo de sus ojos, y aquello en que ponen su mente, sus hijos y sus hijas, que el que escape en aquel día vendrá a ti para hacértelo oír con tus oídos? En aquel día será abierta tu boca para hablar con el que hubiere escapado, y hablarás, y no estarás más mudo; y les serás por señal, y sabrán que yo soy el Señor. Ezequiel 24:1, 15–27.

El alfa del asedio es la muerte del deseo de Ezequiel, y el omega es la muerte del deseo de Israel.

Oyendo, pero no oyendo

Hay cinco ocasiones en las que se presenta a los ancianos o al pueblo, de alguna manera, escuchando a Ezequiel. En Ezequiel 8:1, los ancianos de Judá se sientan delante de él. En Ezequiel 14:1, los ancianos vienen y se sientan delante de él. En Ezequiel 20:1, los ancianos de Israel vienen para consultar al Señor. En Ezequiel 37:18, Dios le dice a Ezequiel: «Cuando los hijos de tu pueblo te hablen, diciendo: ¿No nos mostrarás qué quieres decir con estas cosas?» En el capítulo veinticuatro, el pueblo pregunta directamente: «¿No nos dirás qué significan para nosotros estas cosas que tú haces?» En cada una de las cinco ocasiones, los ancianos o el pueblo se hallan en una condición laodicense.

Y dijo: Ve, y di a este pueblo: Oíd bien, pero no entendáis; ved bien, pero no percibáis. Engruesa el corazón de este pueblo, agrava sus oídos, y cierra sus ojos; no sea que vea con sus ojos, y oiga con sus oídos, y entienda con su corazón, y se convierta, y sea sanado. Isaías 6:9,

10.

Las cinco representaciones del pueblo que oye, pero no ve, y las cinco representaciones del pueblo que ve, pero no ve, corresponden a los cinco pasos de aquellos que se niegan a ver y oír en el testimonio de Isaías.

Mas la palabra de Jehová les será mandato tras mandato, mandato tras mandato; renglón tras renglón, renglón tras renglón; un poco aquí, y un poco allí; para que vayan, y caigan de espaldas, y sean quebrantados, y enlazados, y apresados. Isaías 28:13.

Y muchos entre ellos tropezarán, y caerán, y serán quebrantados, y enredados, y apresados. Isaías 8:15.

Señales

En el capítulo veinticuatro de Ezequiel, el período que comienza con el sitio y la muerte de la esposa de Ezequiel —el deleite de sus ojos— termina con la muerte de Jerusalén —el deleite de los ojos de Israel—. El sitio de año y medio contiene la firma del Alfa y la Omega, y el período comienza y termina con una señal. Como en Ezequiel veinticuatro, Jesús identifica la señal del sitio en Mateo veinticuatro.

“Las palabras de Cristo habían sido pronunciadas en presencia de un gran número de personas; pero cuando estuvo solo, Pedro, Juan, Jacobo y Andrés se acercaron a Él mientras estaba sentado en el Monte de los Olivos. «Dinos», dijeron, «¿cuándo serán estas cosas?, ¿y qué señal habrá de Tu venida, y del fin del mundo?» Jesús no respondió a Sus discípulos tratando por separado la destrucción de Jerusalén y el gran día de Su venida. Entretejió la descripción de estos dos acontecimientos. Si hubiera expuesto a Sus discípulos los acontecimientos futuros tal como Él los contemplaba, ellos no habrían podido soportar la visión. En misericordia hacia ellos, fusionó la descripción de las dos grandes crisis, dejando a los discípulos que estudiaran por sí mismos el significado. Cuando se refirió a la destrucción de Jerusalén, Sus palabras proféticas se proyectaron más allá de aquel acontecimiento hasta la conflagración final, en aquel día cuando el Señor saldrá de Su lugar para castigar al mundo por su iniquidad, cuando la tierra pondrá al descubierto su sangre, y no cubrirá ya más a sus muertos. Todo este discurso fue dado, no solamente para los discípulos, sino para aquellos que habrían de vivir en las últimas escenas de la historia de esta tierra.”

“Volviéndose a los discípulos, Cristo dijo: ‘Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en Mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán.’ Aparecerán muchos falsos mesías, que pretenderán obrar milagros y declararán que ha llegado el tiempo de la liberación de la nación judía. Estos extraviarán a muchos. Las palabras de Cristo se cumplieron. Entre Su muerte y el sitio de Jerusalén aparecieron muchos falsos mesías. Pero esta advertencia fue dada también a los que viven en esta época del mundo. Los mismos engaños practicados antes de la destrucción de Jerusalén se han practicado a través de los siglos, y volverán a practicarse.”

“‘Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin.’ Antes de la destrucción de Jerusalén, los hombres

luchaban por la supremacía. Los emperadores eran asesinados. Los que se suponía que estaban junto al trono eran muertos. Había guerras y rumores de guerras. ‘Es necesario que todo esto acontezca’, dijo Cristo, ‘pero aún no es el fin [de la nación judía como nación]. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá hambres, y pestilencias, y terremotos, en diversos lugares. Y todo esto será principio de dolores.’ Cristo dijo: Al ver estas señales, los rabinos las declararán juicios de Dios sobre las naciones por tener en servidumbre a Su pueblo escogido. Declararán que estas señales son la muestra del advenimiento del Mesías. No os dejéis engañar; son el comienzo de Sus juicios. El pueblo ha puesto la mira en sí mismo. No se ha arrepentido ni se ha convertido para que yo los sane. Las señales que ellos presentan como indicios de su liberación de la servidumbre son señales de su destrucción.” El Deseado de todas las gentes, 628.

El sitio de Jerusalén en el año 66 contenía la señal de que Roma colocaría sus estandartes en el recinto del santuario. El comentario de Jesús sobre los acontecimientos del período del 66 al 70 alineó la destrucción del año 70 con Su Segunda Venida; y hay una señal asociada con Su Segunda Venida.

«Pronto nuestros ojos fueron dirigidos hacia el Oriente, porque una pequeña nube negra había aparecido, como de la mitad del tamaño de la mano de un hombre, la cual todos sabíamos que era la Señal del Hijo del Hombre». The Day Star, 1846.

El comienzo y el final de la historia del 66 al 70 d.C. contienen una señal asociada con el inicio del sitio y la destrucción de la ciudad, que se alinea con la señal alfa y omega de la muerte del deseo de los ojos en 587 a.C. y 586 a.C.

La historia del asedio de un año y medio es una «señal» para los últimos días. Las vírgenes insensatas representadas en la historia de Ezequiel hallan su contraparte en la historia de las vírgenes prudentes que vieron la señal del asedio en el año 66 y huyeron a lugar seguro. El asedio de un año y medio es la señal que manifiesta dos clases de adoradores. Una clase entenderá la señal; la otra clase, representada como «muchos» por Isaías, no verá ni oirá.

Muchos y pocos

Entonces el rey dijo a los siervos: Atadle de pies y manos, y llevadle, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes. Porque muchos son llamados, mas pocos escogidos. Mateo 22:13, 14.

Así, los postreros serán primeros, y los primeros postreros; porque muchos son llamados, mas pocos escogidos. Mateo 20:16.

Ver y oír

Hay cinco parábolas representadas en el libro de Ezequiel y también cinco ocasiones en que Ezequiel habló a los dirigentes y al pueblo. Esos dos testigos identifican a las cinco vírgenes insensatas que se niegan a «ver» y se niegan a «oír». Se niegan a ver u oír el conocimiento que es aumentado cuando Jesús, quien como el León de la tribu de Judá, desella Su Palabra profética.

El mundo verá y oirá

Todos los habitantes del mundo, y moradores de la tierra, ved: cuando él alce bandera sobre los montes; y cuando toque trompeta, oíd. Isaías 18:3.

Y en aquel día los sordos oirán las palabras del libro, y los ojos de los ciegos verán en medio de la oscuridad y de las tinieblas. Isaías 29:18.

Mi pueblo necio y insensato no tiene conocimiento

¿Hasta cuándo he de ver la bandera, y oír el sonido de la trompeta? Porque mi pueblo es necio, no me han conocido; son hijos insensatos, y no tienen entendimiento; sabios son para hacer el mal, pero hacer el bien no saben. Jeremías 4:21, 22.

Anunciad esto en la casa de Jacob, y publicadlo en Judá, diciendo: Oíd ahora esto, pueblo necio y sin entendimiento; que tiene ojos, y no ve; que tiene oídos, y no oye. Jeremías 5:20, 21.

Una casa rebelde

Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, tú habitas en medio de una casa rebelde, que tiene ojos para ver y no ve, tiene oídos para oír y no oye; porque es una casa rebelde. Ezequiel 12:1, 2.

Por eso les hablo en parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden. Y en ellos se cumple la profecía de Isaías, que dice: De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis. Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyen pesadamente, y sus ojos han cerrado; para que no vean con los ojos, ni oigan con los oídos, ni entiendan con el corazón, y se conviertan, y yo los sane.

Pero bienaventurados son vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. Porque de cierto os digo que muchos profetas y justos desearon ver las cosas que vosotros veís, y no las vieron; y oír las cosas que vosotros oís, y no las oyeron. Mateo 13:13–17.

Las sendas antiguas

Así dice el Señor: «Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestras almas». Pero dijeron: «No andaremos por él». «Puse también sobre vosotros atalayas, que dijese: Escuchad el sonido de la trompeta». Pero dijeron: «No escucharemos». Jeremías 6:16, 17.

El Mensaje de 1840–1844

«Todos los mensajes dados desde 1840 hasta 1844 han de ser presentados ahora con fuerza, porque hay muchas personas que han perdido su orientación. Los mensajes han de llegar a todas las iglesias. »

“Cristo dijo: ‘Bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver las cosas que vosotros veís, y no las vieron; y oír las cosas que vosotros oís, y no las oyeron’ [Mateo 13:16, 17].

Bienaventurados los ojos que vieron las cosas que fueron vistas en 1843 y 1844.

«El mensaje fue dado. Y no debería haber demora en repetir el mensaje, porque las señales de los tiempos se están cumpliendo; la obra final debe hacerse. Una gran obra se hará en poco tiempo. Pronto será dado, por designio de Dios, un mensaje que se convertirá en un fuerte clamor. Entonces Daniel estará en su suerte, para dar su testimonio.» Manuscript Releases, tomo 21, 437.

La Señal del Sitio

Hay cinco ocasiones en el libro de Ezequiel en las que él “representó” una parábola que el pueblo se negó a ver, y también cinco ocasiones en las que él “habló” con aquel pueblo, que se negó a oír. Los dos testigos de la parábola representada y del hablar fueron presentados a las cinco vírgenes insensatas. Una de las parábolas representadas, que se encuentra en el capítulo cuatro, representa la “señal” del asedio, que advierte de la destrucción venidera. El mensaje de Ezequiel es el mensaje para Laodicea.

La “señal” dada para Laodicea es la ‘señal del sitio’, y el sitio de los postreros días está representado por varios testigos. La única señal dada a los judíos del tiempo de Cristo fue la señal de Jonás, quien representa una parábola escenificada de tres días en el vientre de una ballena.

Entonces algunos de los escribas y de los fariseos respondieron, diciendo: Maestro, deseamos ver de ti una señal. Pero él respondió y les dijo: La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás: Porque como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre de la ballena, así estará el Hijo del hombre tres días y tres noches en el corazón de la tierra. Mateo 12:38–40.

La Señal de Jonás

La señal de Jonás fue una parábola escenificada de una resurrección de entre los muertos. Juan representa la misma verdad, pues fue arrojado en una caldera de aceite hirviendo y salió con vida. Daniel en el foso de los leones y los tres dignatarios en el horno de Nabucodonosor representan una resurrección de entre los muertos. Todos representan a los ciento cuarenta y cuatro mil que son resucitados en Apocalipsis capítulo once.

“Los pensamientos del Salvador volvieron ahora de la contemplación del pasado y del futuro. Mientras el pueblo procuraba explicar lo que había visto y oído conforme a las impresiones producidas en su mente, y conforme a la luz que poseía, ‘Respondió Jesús y dijo: No ha venido esta voz por causa de mí, sino por causa de vosotros.’ Era la evidencia culminante de su mesianidad, la señal del Padre de que Jesús había dicho la verdad y era el Hijo de Dios. ¿Se apartarían los judíos de este testimonio del alto Cielo? En una ocasión habían preguntado al Salvador: ¿Qué señal, pues, muestras, para que veamos y creamos? Se habían dado innumerables señales a lo largo de todo el ministerio de Cristo; sin embargo, habían cerrado sus ojos y endurecido sus corazones para no ser convencidos. El milagro culminante de la resurrección de Lázaro no quitó su incredulidad, sino que los llenó de mayor malicia; y ahora que el Padre había hablado, y no podían pedir ninguna señal adicional, sus corazones no se

enternecieron y todavía rehusaron creer.” Spirit of Prophecy, tomo 3, 79.

Lázaro fue la señal de la resurrección, representada por Jonás en el vientre de la ballena. La voz del Padre en relación con Lázaro resucitado representa la combinación de la Divinidad y la humanidad, que es, por supuesto, la naturaleza de Cristo, quien tomó sobre Sí carne humana. La combinación de la Divinidad con la humanidad es el estandarte de los ciento cuarenta y cuatro mil, y Lázaro es la señal del poder de la resurrección que lleva a cabo la unión del Creador con la criatura.

«Por la resurrección de Lázaro, muchos fueron inducidos a creer en Jesús. Era el plan de Dios que Lázaro muriera y fuera colocado en el sepulcro antes de que llegara el Salvador. La resurrección de Lázaro fue el milagro culminante de Cristo, y por causa de ella muchos glorificaron a Dios». Manuscript Releases, volumen 21, 111.

Lázaro encabezó la entrada triunfal en Jerusalén, y él era la “señal” viviente de la resurrección ilustrada por Jonás.

«Lázaro, cuyo cuerpo había visto corrupción en el sepulcro, pero que ahora se regocijaba en la fuerza de una gloriosa virilidad, conducía la bestia sobre la cual cabalgaba el Salvador». El Deseado de Todas las Gentes, 572.

La entrada triunfal se alinea con la reunión campestre de Exeter, la cual fue el cumplimiento alfa de la parábola de las diez vírgenes, y de este modo alinea la “señal” de Jonás y Lázaro con el cumplimiento omega y perfecto de la proclamación del mensaje: “¡He aquí, el Esposo viene!”

«Con frecuencia se me remite a la parábola de las diez vírgenes, cinco de las cuales eran prudentes, y cinco insensatas. Esta parábola se ha cumplido y se cumplirá hasta en la más mínima letra, porque tiene una aplicación especial para este tiempo y, al igual que el mensaje del tercer ángel, se ha cumplido y continuará siendo verdad presente hasta el fin del tiempo». Review and Herald, 19 de agosto de 1890.

Jonás, Lázaro y Samuel Snow, al llegar tarde a la reunión campestre de Exeter, están en consonancia con la «señal del sitio» de Ezequiel. Lázaro condujo a Cristo a Jerusalén sobre un asno.

“Bates fue uno de los dirigentes importantes en la reunión campestre de Exeter (New Hampshire) en agosto de 1844, cuando por primera vez se presentó el ‘verdadero clamor de medianoche’. Sucedió que Bates era el predicador elegido para el servicio de esa mañana en el campamento. Estaba exhortando a sus oyentes a ser fieles y asegurándoles serenamente que Dios simplemente los estaba poniendo a prueba, que se hallaban en el tiempo de tardanza, y expresando sentimientos semejantes, cuando Samuel S. Snow llegó al campamento a caballo. Tomando asiento junto a su hermana, la señora John Couch, Snow reiteró su convicción de que Cristo aparecería en el tiempo señalado. Profundamente conmovida, la señora Couch sobresaltó al auditorio al ponerse en pie y declarar: ‘¡Aquí hay un hombre con un mensaje de Dios!’” Leroy Froom, The Prophetic Faith of our Fathers, volumen 4, 549.

En abril de 1521, Martín Lutero viajó en un carro tirado por caballos a la Dieta de Worms, donde rechazó las tradiciones y costumbres papales y declaró: «A menos que se me convenza por el testimonio de las Escrituras o por la razón clara... no puedo ni quiero retractarme de nada, pues no es ni seguro ni correcto obrar contra la conciencia. Aquí estoy. No puedo hacer otra cosa. Dios me ayude. Amén».

Así como los fariseos se opusieron a la entrada triunfal de Cristo, las autoridades papales se opusieron a la entrada de Lutero. Lutero entonces cambió su nombre (símbolo del sellamiento) y fue ocultado mientras traducía el Nuevo Testamento al idioma alemán. Su comparecencia en la Dieta de Worms tipificó el Clamor de Medianoche, que condujo al decreto de muerte por parte de las autoridades eclesiástico-estatales de aquel tiempo, tipificando así la ley dominical. Después de diez meses oculto bajo el nombre de «Junker Jörg», la amenaza de las autoridades había cambiado, en gran medida debido a dos problemas militares que enfrentaba el corrupto Carlos V. Esas dos amenazas militares eran Francia y el islam, que representan la misma alianza impía del socialismo y el islam que hoy confronta a la humanidad.

“La obra de Dios en la tierra presenta, de siglo en siglo, una notable semejanza en toda gran reforma o movimiento religioso. Los principios del trato de Dios con los hombres son siempre los mismos. Los movimientos importantes del presente tienen su paralelo en los del pasado, y la experiencia de la iglesia en siglos anteriores encierra lecciones de gran valor para nuestro propio tiempo”. The Great Controversy, 343.

Un asno guiado por Lázaro llevó a Cristo a Jerusalén, un carruaje tirado por caballos llevó a Lutero a la Dieta de Worms, y un caballo llevó a Snow a la reunión campestre de Exeter, identificando así al asno y al caballo, ambos miembros de la familia “Equidae” del género “Equus”, como la señal del mensaje del Clamor de Medianoche.

Alégrate mucho, oh hija de Sion; da voces de júbilo, oh hija de Jerusalén: he aquí, tu Rey viene a ti: justo, y teniendo salvación; humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna. Zacarías 9:9.

La señal del mensaje del Clamor de Medianoche es la llegada del asno o del caballo, ambos símbolos del islam. El mensajero escogido del verdadero mensaje del clamor de medianoche llegó sobre un caballo, en consonancia con la llegada de Cristo sobre un asno. El “asedio” en los postreros días queda señalado por el cumplimiento de la identificación hecha por Elena de White de que la ciudad de Nashville ha de ser herida por “bolas de fuego”.

¿Por qué comienza el sitio con las bolas de fuego de Nashville? ¿Será porque el islam está representado por el asno y el caballo en la Palabra profética de Dios?

Esmirna

El emperador Nerón marca el comienzo de la iglesia de Esmirna cuando la ciudad de Roma fue incendiada en el año 64. La fecha señala el inicio de la persecución de la iglesia cristiana llevada a cabo a lo largo de un período de doscientos cincuenta años que concluyó con el Edicto de Milán en el año 313. La formación de la imagen de la bestia representa el mojón alfa que introduce un

período que termina con un mojón omega representado por la marca de la bestia en la ley dominical de pronta aparición. El período se identifica como comenzando con “edictos”.

“Si el lector desea comprender los agentes que habrán de emplearse en el conflicto que pronto sobrevendrá, no tiene sino que seguir el registro de los medios que Roma empleó para el mismo objeto en siglos pasados. Si desea saber cómo los papistas y los protestantes unidos tratarán a quienes rechacen sus dogmas, vea el espíritu que Roma manifestó hacia el sábado y sus defensores.

“Edictos reales, concilios generales y ordenanzas eclesiásticas sostenidas por el poder secular fueron los peldaños por los cuales la fiesta pagana alcanzó su posición de honor en el mundo cristiano. La primera medida pública que impuso la observancia del domingo fue la ley promulgada por Constantino. (A.D. 321; véase la nota del Apéndice correspondiente a la página 53.) Este edicto exigía que los habitantes de las ciudades reposaran en ‘el venerable día del sol’, pero permitía a los habitantes del campo continuar sus labores agrícolas. Aunque era virtualmente un estatuto pagano, fue puesto en vigor por el emperador después de su aceptación nominal del cristianismo.” El Conflicto de los Siglos, 574.

El primer edicto real que señaló una transición de la iglesia de Esmirna a la iglesia de Pérgamo fue el Edicto de Milán en 313. Representó el primer paso que condujo a la primera ley dominical de 321. La destrucción de Jerusalén tipifica la ley dominical, y dos testigos proféticos identifican un sitio que precedió a la destrucción. Esos dos sitios, representados por el tercer sitio de Babilonia en 587 a. C. y el segundo sitio de Roma en el año 70, identifican que el hito que precede al hito de la ley dominical es un sitio profético.

Nabucodonosor sitió a Joacim, luego a Joaquín y, por último, a Sedequías. Cestio puso sitio en el año 66, y cumplió la señal que Jesús había dado a la iglesia, así como el tercer sitio de 587 a. C. poseía la señal de la muerte de la esposa de Ezequiel. El hito que precede a la destrucción de Jerusalén es un sitio, y también es una “señal”. El hito que precedió a la ley dominical de 321 fue el Edicto de Milán, donde se produjo la transición de una iglesia (Esmirna) que no tiene condenación a Pérgamo, símbolo de una iglesia comprometida.

Por lo tanto, el Edicto de Milán es el comienzo de un asedio profético, y también es una señal. Asimismo, marca el punto en que el movimiento laodicense de los ciento cuarenta y cuatro mil pasa al movimiento filadelfiano de los ciento cuarenta y cuatro mil.

Filadelfia y Esmirna representan las únicas dos iglesias entre las siete iglesias de Apocalipsis que no tienen condenación. Este hecho, a su vez, identifica esa transición como la transición de la iglesia militante a la iglesia triunfante. Esa transición se alinea con el Edicto de Milán, donde el movimiento de los ciento cuarenta y cuatro mil del tiempo del fin llega a ser esa octava iglesia, que es de las siete. Filadelfia y Esmirna son también las únicas dos iglesias que luchan con aquellos que dicen ser judíos, pero en realidad son de la sinagoga de Satanás.

Ese hito de 313 también se corresponde con la reunión campestre de Exeter, del 12 al 17 de agosto de 1844. Cuando la reunión campestre terminó, el mensaje se extendió por la costa oriental de los Estados Unidos como una ola arrolladora hasta que la puerta se cerró el 22 de octubre de 1844.

“Como una ola gigantesca, el movimiento se extendió por toda la tierra. De ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, y hasta los lugares remotos del campo llegó, hasta que el pueblo de Dios que aguardaba fue plenamente despertado. El fanatismo desapareció ante esta proclamación como la escarcha temprana ante el sol naciente. Los creyentes vieron desvanecerse su duda y perplejidad, y la esperanza y el valor animaron sus corazones. La obra estuvo libre de aquellos extremos que siempre se manifiestan cuando hay excitación humana sin la influencia controladora de la palabra y del Espíritu de Dios. Era semejante, en carácter, a aquellos tiempos de humillación y de retorno al Señor que, entre el antiguo Israel, seguían a los mensajes de reprensión de parte de Sus siervos. Llevaba las características que señalan la obra de Dios en toda época. Hubo poca alegría extática, pero sí un profundo examen del corazón, confesión de pecado y renuncia al mundo. La carga de las almas angustiadas era prepararse para encontrarse con el Señor. Hubo oración perseverante y consagración sin reservas a Dios”. The Great Controversy, 400, 401.

La puerta que se cerró el 22 de octubre de 1844 tipifica la ley dominical de pronta promulgación, y el hito que precedió a la puerta cerrada del 22 de octubre fue la reunión campestre de Exeter. Por lo tanto, la reunión campestre de Exeter se alinea con el Edicto de Milán. También se alinea con la entrada triunfal de Cristo.

“El clamor de medianoche no fue llevado tanto por la argumentación, aunque la prueba bíblica era clara y concluyente. Lo acompañaba un poder impelente que conmovía el alma. No había duda ni cuestionamiento. Con ocasión de la entrada triunfal de Cristo en Jerusalén, el pueblo que se había reunido de todas partes del país para guardar la fiesta acudió en tropel al monte de los Olivos; y al unirse a la multitud que escoltaba a Jesús, captó la inspiración de la hora y contribuyó a acrecentar el clamor: ‘¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!’ [Mateo 21:9.] De igual manera, los incrédulos que acudían a las reuniones adventistas —unos por curiosidad, otros meramente para ridiculizar— sentían el poder convincente que acompañaba al mensaje: ‘¡He aquí, el Esposo viene!’” Spirit of Prophecy, volume 4, 250.

El Edicto de Milán señala el sitio profético que fue tipificado por Nabucodonosor en 587 a. C. y por Cestio en el año 66. Esos dos sitios condujeron a la destrucción de Jerusalén en 586 a. C. y en el año 70, respectivamente. El sitio de Cestio terminó y, tres años y medio más tarde, el sitio se reanudó bajo Tito, proporcionando así un período profético que comienza con un gobernante romano alfa y termina con un gobernante omega. Esos tres años y medio representan el hollamiento de Jerusalén por el papado, y la inminente ley dominical cuando la herida mortal del papado es sanada y ella reina nuevamente durante tres años y medio simbólicos.

Pero el atrio que está fuera del templo déjalo aparte, y no lo midas; porque ha sido entregado a los gentiles; y hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses. Apocalipsis 11:2.

En 538, y luego otra vez con la venidera ley dominical, comienza el hollamiento de Jerusalén. Esas dos leyes dominicales fueron representadas por el año 321, cuando Constantino el Grande promulgó la primera ley dominical. En 538, el papado recibió poder para perseguir (hollar) la iglesia de Dios durante tres años y medio, según lo representa la historia desde Cestio hasta Tito. En 538, el papado promulgó una ley dominical en el tercer Concilio de Orleans. La ley dominical

que pronto ha de venir identifica cuándo el papado vuelve a recibir poder para hollar el templo (perseguir).

313 identifica el primer edicto que condujo a la primera ley dominical en 321. Luego, en 330, el imperio fue dividido proféticamente en oriente y occidente, marcando así la conclusión omega del segundo período de persecución papal de los “cuarenta y dos” meses simbólicos, un período de persecución y hollamiento que comenzó con la ley dominical alfa en los Estados Unidos.

Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe su marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vertido puro en la copa de su indignación; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y delante del Cordero. Y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos; y no tienen reposo ni de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, y cualquiera que recibe la marca de su nombre. Aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Apocalipsis 14:9–12.

La Llanura

El significado latino de «Milán» es el medio de la llanura. En medio del oriente y el occidente, en el año 313 Constantino, del occidente, procuró una alianza con Licinio, del oriente. El edicto representó el intento de unir el oriente y el occidente, y el edicto fue ratificado, mediante un matrimonio de tratado, cuando Constancia, la media hermana de Constantino, se casó con Licinio. Sin embargo, así como el primer matrimonio de tratado de Daniel once entre los seléucidas del norte y Ptolomeo del sur, el matrimonio estaba destinado a fracasar al cumplirse el antiguo adagio que dice: «el oriente es oriente, y el occidente es occidente, y nunca los dos se encontrarán».

El año ‘330’ se presenta directamente en Daniel once, versículos veinticuatro, veintisiete y veintinueve. Esto introduce los diecisiete años de 313 a 330 en la línea profética de Daniel once, y por necesidad profética identifica aquel matrimonio de tratado entre oriente y occidente en 313 como un paralelo del primer matrimonio de tratado en el mismo capítulo.

«La profecía del capítulo once de Daniel casi ha alcanzado su cumplimiento completo. Gran parte de la historia que ha tenido lugar en cumplimiento de esta profecía se repetirá».
Manuscript Releases, número 13, 394.

Antíoco II Theos, que reinó desde 261–246 a. C., repudió a su primera esposa, Laódice I, para tomar por esposa a Berenice, hija de Ptolomeo II Filadelfo de Egipto. El matrimonio formó parte del acuerdo de paz que puso fin a la Segunda Guerra Siria en 252 a. C. Cuando Constantino derrotó posteriormente a Licinio en 324, el matrimonio llegó a su fin, como también llegó a su fin el matrimonio de Antíoco y Berenice, cuando Laódice, la primera esposa, envenenó a Antíoco en 246 a. C. El matrimonio que había señalado el fin de la segunda guerra siria, y el asesinato de Antíoco, y posteriormente de Berenice, de su hijo y de su séquito egipcio, señalaron el comienzo de la tercera guerra siria. El matrimonio del tratado de 313 puso fin al período de persecución representado por la iglesia de Esmirna y dio comienzo al período de compromiso representado por la iglesia de Pérgamo.

El matrimonio al comienzo de la historia seléucida tipificó el matrimonio de tratado al final del imperio seléucida, cuando Antíoco el Grande dio a su hija Cleopatra I a Ptolomeo V Epífanés. El matrimonio tuvo lugar en Rafia en 193 a. C., pero la alianza pronto terminó, como había ocurrido con el primer matrimonio de tratado entre el rey del norte y el rey del sur. Los matrimonios de tratado alfa y omega del imperio seléucida tipifican el matrimonio de tratado señalado más tarde en la historia profética de Daniel once, cuando Octaviano dio a su hermana Octavia la Menor a Marco Antonio en 40 a. C. Marco Antonio y Octaviano se hallaban en una lucha de poder por las regiones oriental y occidental de Roma, la cual había estallado en 44 a. C. con el asesinato de Julio César. El tratado de Brundisium fue establecido con motivo del matrimonio en 40 a. C., y ocho años más tarde, en 32 a. C., Marco Antonio se divorció formalmente de Octavia y precipitó la batalla de Accio en 31 a. C., donde tanto Marco Antonio como Cleopatra, (la mismísima última Cleopatra), llegaron a su fin.

El tratado matrimonial omega del imperio seléucida introdujo a la primera Cleopatra, quien tipificó a la última Cleopatra, cuya línea de descendencia formó el vínculo con el tratado matrimonial alfa profético del imperio romano en el año 40 a. C. Esos tres matrimonios de tratado tipifican el matrimonio de tratado del Edicto de Milán. El Edicto de Milán señala el comienzo de un asedio profético; representa una señal profética; señala una transición de una iglesia justa a una iglesia injusta, alineándose así con el enigma del octavo que es de entre los siete. Señala un matrimonio de tratado que pone fin a una guerra, hasta el divorcio del matrimonio de tratado, marcando así el comienzo de una guerra. En los dos matrimonios romanos, el divorcio precipita la unificación del imperio. 313 también señala la reunión campestre de Exeter, donde comienza la proclamación del mensaje del Clamor de Medianoche y conduce a la puerta cerrada del 22 de octubre.

Continuaremos considerando estas verdades en el próximo artículo.